

Prácticas alimentarias, paternidad y sistema de género: producción de masculinidades en Santiago de Chile

Food Practices, Fatherhood and Gender System: Production of Masculinities in Santiago de Chile



Fernanda Díaz Castrillón¹



José Joaquín Castro²



María Isabel Gracia Arnaiz³

Resumen

Este artículo discute la reproducción y/o producción de diversos tipos de masculinidad en el Chile actual a través de la presencia-ausencia de padres en la ejecución de prácticas alimentarias infantiles en el espacio doméstico. Se analizan 14 entrevistas en profundidad a diez sujetos que tenían a su cargo a niños/as menores de 3 años. Siendo este un estudio cualitativo con enfoque etnográfico de alcance exploratorio, se llevó a cabo un análisis de contenido temático aplicado a las narrativas de los hombres entrevistados que participan en la crianza. Entre los resultados resaltan posiciones ambivalentes. Hay padres que perciben que la práctica de trabajo remunerado extra-doméstico entra en competencia con las tareas domésticas y de cuidado. Otros valoran los vínculos afectivos que se establecen con los/as menores a través de la comida, lo que refuerza que se mantengan en posiciones que les permitan ejercer labores de trabajo y cuidado, favoreciendo así formas de masculinidad alternativas. Con todo, los padres privilegian el trabajo remunerado masculino sobre el de cuidados; mostrando más bien la prevalencia de un modelo de género binario.

Palabras clave: alimentación - masculinidad - primera infancia - práctica social.

Abstract

This article discusses the reproduction and/or production of different types of masculinity in Chile today through the presence-absence of fathers in child feeding practices in the domestic space. For this qualitative study, which applied an ethnographic and exploratory approach, 14 in-depth interviews were conducted with ten men who participate in the parenting of children under 3 years of age, with a thematic content analysis carried out on the narratives of the

¹ Magister en Psicología, Profesora Asistente y Directora Centro de Estudios de la Conducta Alimentaria Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile. Doctoranda Escuela de Antropología y Comunicación Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España, fernanda.diaz@uai.cl

² Antropólogo, ayudante de investigación Centro de Estudios de la Conducta Alimentaria Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile

³ Profesor Titular Escuela de Antropología y Comunicación Universitat Rovira i Virgili, mabel.gracia@urv.cat, Tarragona, España

subjects interviewed that resulted in ambivalent positions. While some fathers perceive that paid work outside the home is in competition with domestic and caregiving tasks, other value the affective bonds established with their children through food. The latter perception reinforces the fact that these men remain in positions that allow them to perform both paid work and care tasks, thus favoring alternative forms of masculinity. However, even though diverse and contradictory notions of masculinity appear in the analysis, the fathers' narratives about their concrete social practices favor male paid work over care work, thus exposing the prevalence of a binary gender model.

Keywords: food – masculinity - early childhood - social practice.

Introducción

El presente artículo analiza los procesos de producción, reproducción y/o cambio social, de masculinidades en hombres en Santiago de Chile actual, a través de la ejecución de prácticas sociales alimentarias con niños/as menores de tres años, las cuales corresponden a planificar, abastecerse, cocinar y dar de comer a los menores. El objetivo específico de este artículo es examinar la participación de padres cuidadores en tareas alimentarias infantiles a través del análisis de sus narrativas, y en base a ello reflexionar sobre cómo se reproducen o cambian diversas masculinidades desde el mismo espacio doméstico. Dado que se entiende que su presencia en este espacio favorece la producción de masculinidades alternativas (Elliot, 2016; Olavarria, 2000).

Según resultados de estudios estadísticos recientes (INE, 2020; PNUD, 2019), se hace necesario preguntarse por qué a pesar de la progresiva integración de las mujeres chilenas al trabajo remunerado extra doméstico, los hombres no han aumentado significativamente su participación en las tareas domésticas del hogar (Poblete, 2019; Hernández, 2020; Ivanovic, 2020; Gracia-Arnaiz, 2014, 2015). Cabe destacar que la alimentación en menores de tres años es una tarea realizada frecuentemente y casi exclusivamente por mujeres (ELPI, 2017; Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo [ENUT], 2023), generando mayores niveles de desgaste y cansancio (PNUD, 2019; ONU-Mujeres, 2023). Esto es así porque, especialmente en el período de alimentación complementaria, presenta horarios más rígidos, mayor división de género, y son las actividades que limitan más la presencia fuera del hogar (Borderías et al., 2011). Además, está íntimamente ligada a una relación personal que es crucial y necesaria para que esta labor se pueda llevar a cabo. En este último punto, se puede entender que la alimentación es un trabajo de cuidado, es decir, una actividad que se realiza para satisfacer necesidades físicas, sociales y emocionales de individuos que, por diferentes condiciones, habitualmente no tienen posibilidad de realizar estos cuidados por sí mismos, generando una relación de dependencia emocional, física y social (Carrasco, 2021; Himmelweit, 2000; Gardiner et al, 2000).

El principal aporte de este artículo es mostrar las representaciones de paternidad en hombres y cómo esto describe la expresión de diversos tipos de masculinidades a través de la ejecución de la práctica social alimentaria. Esta tarea, por un lado, ha sido discutida en mayor medida desde la participación femenina o materna (Poblete, 2019; INE, 2020; OIT, 2020; Dominguez et al., 2019; Penjam, 2011; Díaz et al., 2006); y por otro lado, es una labor que requiere tiempo, permanencia en el hogar y muchas veces una disponibilidad a satisfacer necesidades biológicas (Gracia -Arnaiz, 2014;2009), y psicoemocionales de la cría (Poblete, 2019).

Investigaciones realizadas en el contexto social chileno muestran que los hombres tienen una participación limitada en los espacios domésticos y que, en cambio, su tasa de ocupación en trabajos remunerados en el ámbito público no sólo es porcentualmente mayor en comparación con sus pares femeninas, sino que también presenta mejores condiciones formales y económicas (ENUT,2023; OIT, 2020; PNUD-OIT, 2022). El modelo capitalista ofrece a los trabajadores hombres mayores incentivos para participar en el trabajo remunerado, principalmente debido a que estos son más estables en el tiempo y menos costosos en comparación con el de las mujeres (Olavarría, 2000; Weiss, 2022; OIT, 2020; INE, 2020). Es destacable que Chile tiene el menor porcentaje de participación masculina en trabajos de cuidados cuando se le compara con todo el resto de los países en Latinoamérica (OIT, 2020).

La paternidad ha estado siempre construida por una red de significados y expectativas respecto a qué obligaciones están ligadas a este rol y quién debe ejercerlo, desligándola necesariamente de la procreación biológica. La noción de paternidad en Chile, como en el resto de Latinoamérica, ha estado fuertemente marcada por las normas legales heredadas

del periodo colonial, siendo particularmente importante para entender el vínculo que ligaba al padre con la cría la noción de “legitimidad”. En efecto, el padre solo tenía obligaciones con aquellos hijos/as nacidos/as dentro del matrimonio o, en menor grado, con aquellos que él deseara reconocer, los cuales caían bajo la categoría de “hijos naturales” situación que no solo atraía discriminación por parte de la sociedad, sino que limitaba seriamente sus derechos en comparación con los hijos legítimos, por ello los lazos de unión padre-hijo/a han sido fundamentalmente contruidos sobre convenciones sociales más que por filiación biológica (Milanich, 2015). Sólo en el año 1998, con la promulgación de la Ley de Filiación, se abolieron en Chile las distinciones legales según nacimiento, siendo el último país en Latinoamérica en realizarlo (Ley, N°19585).

Por otro lado, para comprender como se dio este fenómeno en nuestro país es necesario indagar las transformaciones que sufrió la concepción del lugar que debe tener el hombre en la familia y, junto con ello, la noción misma de masculinidad, entendida como un conjunto de aspectos socioculturales y socio-simbólicos que generan concepciones de mundo género-específicas, niveles de acceso a los recursos diferenciales y desiguales, y procesos identitarios y de individuación determinados por género ,predominantes en la sociedad (Jociles, 2001). El primer cambio importante en el rol del hombre dentro de la familia se produjo por la producción industrial a partir del ciclo salitrero, momento en el que se promueve a una clase obrera asalariada (Salazar, 1985), la cual fue disciplinada al interior del espacio doméstico, promoviendo mayor estabilidad en comparación a la antigua figura del peón, cuyo estilo de vida nómada no resultaba aceptable para el nuevo estilo de producción industrial (Brito, 2005; Salazar, 1985; Roseblatt, 1985). Esto, junto con el aumento de ingresos de los trabajadores producto de su nueva condición de asalariados (Goldin, 1994; Rosenblat, 1995) permitió la consolidación dentro de las clases populares de una “familia tradicional”, que sitúa a la mujer en el espacio doméstico del hogar y al hombre como proveedor en el espacio extra doméstico (Hernandez, 2020; Olavarría, 1995). Como plantean Vera Rojas (2022), Teresa Valdés (2008, 2020) y Zárate (2010), este proceso no surgió de manera espontánea en el país, sino que fue un proyecto consciente por parte de las elites.

Las consecuencias de la liberalización económica y el desmantelamiento del estado de bienestar promovido durante las décadas de los setenta y ochenta provocaron un cambio en la comprensión de las políticas sociales. Se comenzó a fomentar los lazos familiares como forma de compensar la disminución de la protección estatal (Valenzuela et al., 2006) modelo que requiere un padre, además de la madre, presente al interior del hogar (Milanich, 2017). De esta forma, en los últimos años, las políticas públicas han estado orientadas precisamente a generar una paternidad más activa en los cuidados, como la extensión del derecho a posnatal hacia el hombre-padre, y/ o la generación de guías e infografías dentro del contexto del programa Chile Crece Contigo (Aguayo y Kimelman,2019), que fomentan la presencia del padre en el parto y colaboración con tareas cotidianas domésticas. A pesar de esto, como plantea Rovira et al. (2017) y Mooney (2009), las políticas públicas de todos modos terminan haciendo primera y última responsable a la madre, en cuanto la relevancia especial que tiene la concepción del concepto de apego madre-hijo/a, estimulado en los primeros años de vida a través de la lactancia materna (Zárate, 2010).

La aparición de diferentes tipos de masculinidad (Olavarría, 2000) y paternidad (Valdés, 2013) en años recientes hace relevante investigar los espacios donde estas se generan, afirman, reproducen y/o se transforman (Jociles, 2001). El ámbito doméstico, especialmente en lo relativo a la práctica social alimentaria infantil, puede dar luces acerca de las identidades masculinas emergentes (Hernandez, 2020); las expresiones de la polaridad femenino-masculina, y los límites de estas nuevas expresiones de género (Vendrell Ferré, 2002). Según Ximena Valdés (2009), existen tres tipos diferentes de paternidades en Chile, la primera dice relación con un padre periférico que no participa concretamente en los cuidados, pero valora la comunicación y cercanía. Un segundo tipo, representa a los padres presentes y próximos que asumen responsabilidades habitualmente asignadas a las madres u otras mujeres, y un

tercero, que corresponde a uno que se involucra en actividades institucionales y/o públicas con el menor, pero no tiene responsabilidades concretas al interior del hogar.

Dado lo anterior se hace importante, investigar la paternidad y cómo se relaciona con la masculinidad en Chile. Para ello, se describirá tanto lo que piensan y hacen los hombres-padres como las relaciones entre lo masculino y lo femenino en la práctica social alimentaria. Así también, hay que preguntarse cómo se manifiestan las desigualdades asociadas al género, tanto en términos de poder y de acceso a diferentes tipos de trabajos (Gutmann, 1996), especialmente en actividades como la alimentación familiar, que históricamente han sido responsabilidad de las mujeres (Gracia-Arnaiz, 2009; 2014; 2015).

En este artículo se examina la masculinidad a través de la práctica social alimentaria. Este concepto permite analizar especialmente los procesos de cambio, producción y/o reproducción social, en tanto tensionan la agencia individual con la estructura social (Ariztía, 2017; Bourdieu, 2007). La práctica social se produce cuando los individuos en un espacio y tiempo determinado ejecutan acciones concretas y repetidas que articulan sentidos y significados (Ariztía, 2017; Reckwitz, 2002; Shove et al., 2012; Shove, 2009). Un individuo que ejecuta una práctica social es tanto portador de ciertas formas rutinarias de hacer, como también de entender y/o enjuiciar la manera legítima en que concibe el mundo (Bourdieu, 2007; Warde, 2016). Se entiende que una práctica social alimentaria es una práctica compuesta, porque incluye numerosos actores, organizaciones e instituciones con diferentes lógicas y reglas que compiten entre sí (Warde, 2016). Por ello, estudiar en particular las prácticas sociales alimentarias implica investigar no sólo las interacciones y/o actividades que giran en torno a la comida sino a los actores involucrados en ellas, así como también las normas, racionalidades y lógicas sociales que conectan todas estas actividades en torno a los espacios donde los alimentos son preparados, servidos y consumidos (Warde, 2016).

Método

Este artículo, se circunscribe al análisis de las narrativas de los hombres que participan en el cuidado alimentario de sus hijos/as menores de tres años.

La técnica de recolección de datos utilizada en este estudio es la entrevista en profundidad, tanto individual como conjunta. Se entiende la entrevista en profundidad como una herramienta dinámica y flexible, cuyo objetivo está orientado a la comprensión tanto de perspectivas y significados de los propios interlocutores como de acontecimientos y actividades que el entrevistador no puede presenciar directamente (Taylor y Bogdan, 1987; Hernández et al. 2006). Si bien el guion de las entrevistas fue estructurado previamente, en la medida en que estas fueron realizándose, especialmente las entrevistas conjuntas y post pandemia, emergieron temas sobre género que fueron incorporados de manera flexible en la interacción con los participantes. Específicamente, éstos fueron entrevistados individualmente y/o en conjunto con las madres-parejas, dado que durante la pandemia ambos -padre y madre- asistían a los jardines infantiles para apoyar en la adaptación de los bebés al jardín, y mostraron interés en reflexionar sobre la alimentación de sus bebés. Se realizaron entre una y dos entrevistas con cada uno, con un total de 14 entrevistas. Las entrevistas duraron entre 60 y 90 minutos y fueron transcritas en su totalidad. La mitad de los hombres-cuidadores entrevistados tienen hijos/as que, al momento de las entrevistas, asistían a jardines infantiles en Lo Hermida, localidad de NSE bajo de la comuna de Peñalolén, en la ciudad de Santiago de Chile. La otra mitad de los padres entrevistados residen en comunas del sector nororiente de la capital chilena, específicamente comunas de Las Condes, Providencia y Colina. Todos los entrevistados fueron contactados a través de informantes claves en dos momentos diferentes: 2018-19 y 2021-2022; es decir, antes y después de la pandemia del Covid-19.

En este trabajo se analiza la presencia-ausencia de los padres en el espacio doméstico a través de la ejecución de prácticas sociales alimentarias (Warde, 2016), referidas fundamentalmente a un patrón de actividades rutinizadas que son actuadas concretamente. Estas rutinas, que reproducen modos convencionales de saber hacer y de desear, son significativas porque expresan, portan y protegen ciertas estructuras sociales, constituyéndose en un sistema de recursividad y codependencia entre el agente de la práctica y el sistema social (Reckwitz, 2002; Warde, 2016). La búsqueda de temas en este estudio se dirigió a describir aquellos comportamientos que se manifiestan en las prácticas sociales alimentarias infantiles cotidianas y que por lo tanto se anudan con significados, interpretaciones y representaciones asociadas a la masculinidad. La práctica social es un componente fundamental del mundo social donde se interceptan lo material, el sentido y el conocimiento práctico. Se relacionan entre sí en funciones de colaboración y competencia, y como hay prácticas que se suceden unas a otras, estas no pueden ser realizadas por los mismos actores de manera simultánea. Por ello, la realización de una práctica social puede competir con la ejecución de otra, pudiendo estas ser o no reflexivas o inconscientes, y tener o no coherencia (Shove, 2009).

El análisis de los datos es de contenido temático. Dos investigadores independientes realizaron análisis separados de los textos de los padres entrevistados, a partir de lo cual se identificaron temáticas y patrones amplios que se repetían y que describían experiencias, significados y realidades concretas. Estos patrones fueron discutidos en conjunto para así generar las categorías y temas presentados en este artículo, los que se relacionan con la pregunta de si la presencia-ausencia de los hombres en prácticas alimentarias infantiles en el ámbito doméstico de cuidados expresa aspectos de la masculinidad de dichos actores sociales. Los temas comunes fueron identificados por medio de un proceso inductivo desde los datos, y, fundamentalmente, a partir de una aproximación semántica, es decir, a través de una descripción progresiva de éstos que fueron organizados y sumados para ser interpretados y darles significado (Braun y Clarke, 2006). Los códigos se fueron generando de manera emergente y a partir de las narrativas de los mismos participantes. Estos se fueron modificando y refinando en la medida en que se iban sumando las entrevistas, de tal manera que pudieran exponer significados y representaciones de los mismos participantes. Cabe destacar que en las entrevistas que se realizaron en conjunto con padre y madre, durante la pandemia (2021), aparecieron con mayor fuerza temáticas relacionadas con la poca participación y responsabilidad de los padres en el trabajo de alimentar a la cría, los mismos entrevistados tematizaron esta problemática por lo cual los investigadores comenzaron a reflexionar sobre las expresiones de masculinidad como un modo de entender esta falta de participación. Por ello, los ejes temáticos encontrados, que se muestran en este artículo, respondían a la pregunta sobre las expresiones de masculinidad. Mayor detalle en Tabla 1.

TABLA 1*Temas y códigos descriptivos*

Tema	Códigos Descriptivos
1.- Competencia de dos trabajos: cuidados y remunerado.	Distribución de los tiempos: hombres en espacio extra doméstico. Flexibilidad laboral como posibilidad de ejercer roles alternativos v/s Rol proveedor económico. Valoración de los trabajos: la práctica social alimentaria es sacrificio v/s el trabajo remunerado favorece desarrollo personal. Estar ausente-estar presente: Oportunidades en Pandemia.
2.- Posición del padre desde la percepción del rol materno.	Colaborar con la madre v/s ser responsable de la práctica social alimentaria. La madre sabe más de la alimentación y el padre no sabe. La madre se lleva el sacrificio y el padre busca aliviar a la madre.
3.- Experiencia y conocimientos previos como posibilidad de desarrollo de una masculinidad alternativa	Experiencia previa en preparar alimentos y cuidar a otros. Necesidad de cambiar, se requiere voluntad. Hay que practicar para saber. Modelos del propio padre: imitar o querer ser diferente. Cotidianeidad y desarrollo de vínculo e identificación con el infante.

Fuente: Elaboración propia.

Como criterios de inclusión utilizados en este trabajo han sido seleccionados aquellos padres o cuidadores principales que convivían con los menores. Criterio de exclusión fue que el/la niño/a presentara algún problema médico ligado a su alimentación. Las razones más comunes por las que algunos hombres y/o padres no pudieron ser entrevistados fueron la carga de trabajos remunerados o problemas personales como enfermedades. Fueron entrevistados 10 participantes hombres, cuyas edades fluctuaban entre los 23 y los 39 años al momento de las entrevistas, uno de ellos tenía enseñanza media completa, dos estudios técnicos y siete con niveles educacionales universitarios. Todos realizaban de manera total o parcial trabajos de cuidados domésticos alimentarios de niños/as entre 1 a 3 años. Ocho de ellos son padres biológicos y dos son tíos maternos; uno actuaba como cuidador pagado y otro estaba en proceso de adopción junto a su pareja. Tres de ellos tienen la responsabilidad de ejecutar la práctica social alimentaria con los infantes, y en los otros siete casos la responsabilidad es de las madres. Seis de los padres tienen jornada de trabajo remunerado completo, tres con

jornadas parciales y/o flexibles, y uno recibe pago para el cuidado del menor. Ninguno de los padres entrevistados se tomó la licencia postnatal a la cual tiene derecho legal durante los primeros 5 meses posterior al nacimiento, en reemplazo de la madre (Ley N°20545).

Este estudio cuenta con el consentimiento de ética de la Universidad Adolfo Ibáñez. Al momento de participar todos los entrevistados firmaron un Consentimiento informado y conocían los objetivos y alcances de este estudio.

Resultados

1. Competencia de dos trabajos: cuidados y remunerado

Las narrativas de los padres muestran que el rol de proveedor económico de la familia y el trabajo remunerado es visto como un obstáculo que compite con la práctica social de alimentación y con la acción cotidiana desde preparar alimentos o dar de comer a los/as niños/as.

En el trabajo remunerado, las posibilidades de distribución del tiempo hacen especialmente necesario compatibilizar el poder salir a trabajar con poder estar presentes con las crías. Los padres que tienen jornadas completas de trabajo tienen más dificultades para compatibilizar estos roles, porque de acuerdo con sus relatos están todo el tiempo trabajando fuera del hogar.

En este sentido, para los entrevistados las prácticas sociales alimentarias tienden a contraponerse con el trabajo remunerado. Ellos explican que no se pueden hacer ambas cosas al mismo tiempo, por lo que hay que elegir una de ellas. Esto se distribuye en función de la organización del mercado laboral, es decir, los padres que tienen flexibilidad laboral y jornadas parciales pueden participar de la alimentación infantil, mientras que aquellos que no tienen flexibilidad son más bien proveedores del hogar, sin responsabilidad en la práctica social alimentaria.

“Eso es principalmente porque tengo más libertad en mi pega y puedo salir antes, entonces puedo aprovechar de estar una hora con ella [la niña] y así la mamá que tiene una pega más exigente llega a las 6:30, y [la niña] ya comió, entonces es un poquito más fácil” (Lucas).

Uno de los participantes describe que, para tener mayor flexibilidad laboral, es necesario ser dueño del propio tiempo, lo que implica buscar trabajos independientes e informales. Esto muestra un interés particular de este entrevistado por participar en la crianza de su hijo.

“yo tomé la decisión de encalillarme en una camioneta porque si no estaba teniendo mucho problema en mi trabajo porque faltaba mucho entonces yo tomé la determinación compré eso una camioneta. Yo trabajo en el gas, independiente entonces ahora yo he ido dando un giro trabajando e ido pudiendo hacer todas las cosas a su tiempo” (Juan).

Otros modos de organización de los trabajos remunerados y domésticos es que las tareas que realizan los padres en el hogar se van organizando en el día a día, por lo que, si ellos están presentes, entonces pueden participar. En general, lo que ellos hacen para el hogar está supeditado a su carga de trabajo remunerado, por lo que siempre pueden ser reemplazados en sus responsabilidades de trabajo doméstico. Lo que implica por un lado que no son responsables de estas prácticas, y con ello que pueden no estar presentes cuando lo elijan.

“Claro, encargado de diseñar el menú [...] es por la distribución natural de las pegas de la casa [...] fue como se fue dando, igual si yo estoy con mucha pega le digo a mi pareja puedes comprar tú las cosas y pensar tú el menú” (Maximiliano).

En relación con lo anterior los padres describen que pueden estar realizando otras tareas domésticas diferentes de la alimentación con sus crías, como, por ejemplo, sacar a pasear al/a niño/a los fines de semana, limpiar o lavar entre otras actividades.

“En realidad, como que para mí lo más importante es compartir con el niño en ese sentido como padre entonces hacemos hartas cosas nosotros, así como familia salimos a andar en bicicleta salimos a dar una vuelta jugamos con él yo igual lo mudo cosas así. Pero la comida principalmente como que no me he metido en ese ámbito” (Gaspar).

Entre los participantes, uno de ellos (tío materno) era pagado por la madre del niño, sin embargo, como estaba buscando un trabajo remunerado, describe que el trabajo de cuidados que realizaba con su sobrino era momentáneo y un “no” trabajo, y algo que más bien era responsabilidad de la madre y no suya, aunque le estuvieran pagando.

“yo tengo que trabajar este año si o si tengo que trabajar entonces el niño va a tener que ocupar la extensión [en el jardín infantil] y la mamá va a tener que hacerse un poquito más a cargo si es la mama, ¿me entiende?” (Enrique).

La involucración en las prácticas alimentarias parece enmarcarse en labores que compiten entre sí, es decir, mientras uno está en casa a cargo del/a niño/a el otro realiza trabajo remunerado. Estas no son actividades que desde el punto de vista de los padres puedan hacerse de manera simultánea. Para ellos, sólo en el tiempo que queda después del trabajo remunerado se puede participar o colaborar en la práctica alimentaria.

Durante el período de entrevistas surgió el confinamiento por COVID 19, lo que se transformó en un determinante que en algunos casos modificó las condiciones del trabajo remunerado. Algunos padres lo mencionaron como una oportunidad para estar más presente en actividades domésticas variadas, no sólo prácticas alimentarias sino también en el cuidado, y con la posibilidad de ver cómo el infante se va desarrollando.

“Porque, claro, yo pensaba y decía ya si yo tenía mi trabajo normal yo hubiera visto al hijo en la tarde, no lo hubiera visto desayunar, no lo hubiera visto almorzar, no lo hubiera bañado, no le hubiera visto como se pone a jugar con la hermana, yo hubiera llegado y hubiera estado como en la última hora antes de irse a acostar” (Benjamín).

2. Posición del padre desde la percepción del rol materno

Esta categoría describe cómo los cuidadores masculinos muestran y explican su posición y participación o no en la ejecución de la práctica social alimentaria infantil en relación con la participación y rol de las madres en estas prácticas. La mayoría de los participantes describen que son las madres las responsables y las que tienen mayor conocimiento sobre éstas. Llama la atención, que a pesar de que hay un reconocimiento por parte de la mayoría de los padres de que son las madres las que se hacen cargo, al mismo tiempo reconocen que cualquiera de los cuidadores principales puede realizar estos roles. En lo concreto, sólo algunos de ellos realizan prácticas de alimentar, como planear, ir a comprar, preparar y darle de comer al bebé, y en general describen que lo que hacen en este sentido es un apoyo a la madre, que lo hacen de manera parcial, sin ser responsables de todo el proceso.

“Hay roles que hay que cumplir, yo llegué a esa conclusión de que hay roles que hay que cumplir en algún momento. Eso no quiere decir que esos roles estén como con un yugo al género, sino que puedo cumplir yo ahora el rol de ser proveedor, pero el día de mañana puede ser ella y yo tengo que asumir un rol más participativo” (Gaspar).

Cuando los hombres participan en la distribución de tareas de cuidados, lo hacen en los momentos en que están presentes en el hogar, complementando el trabajo de la mujer.

“Lo que he hecho como a complementar lo que hizo ella, que esto, no sé, la mamá dejó hirviendo las verduras para después pasarlas por la batidora o por la juguera y, no sé, pasó algún imprevisto, que había que atender al niño o había que atender a la otra hija también, entonces, yo partía y terminaba el plato, o sea terminar de batir las verduras” (Benjamín).

Los hombres participan en las prácticas alimentarias en la medida en que la madre no está presente, o no lo hace. “Si es que ella tiene algo que hacer, a ella le encanta hacer la comida, entonces yo la dejo, pero si no está yo lo cocino” (Vicente).

Por otro lado, algunos de ellos perciben a través de que las madres tengan posibilidades de ser independiente, disfrutar y tener desarrollo personal es sólo realizando trabajos remunerados y no de cuidados. En la siguiente cita el participante no sólo habla de ejercer la práctica alimentaria, sino también de que la preocupación de la madre no gire en torno de las necesidades de la cría. En este sentido, el trabajo de cuidados es percibido como un sacrificio que limita las posibilidades de desarrollo personal.

“Yo quiero que igual ella se desarrolle, que salga a trabajar, que se distraiga, que su vida no gire en torno al hijo [...] porque así ha sido hasta el momento, que yo igual tengo otras cosas, que salgo para allá que salgo para acá [...] entonces la idea es que ella también tenga eso” (Gaspar).

La motivación de algunos padres por mayor involucración en el trabajo doméstico estaría vinculada más con un interés por aliviar la carga de la madre que con el bienestar directo del/a niño/a.

“La niña se despierta llorando en medio de la noche y quien atiende es la mamá y quien se lleva el cansancio de eso es ella y es ahí yo no y es algo que tal vez me ha costado mucho hacerme cargo de eso por eso yo creo que la mamá está más cansada que yo” (Mateo).

Sobre tener o no conocimientos de alimentación en niños/as pequeños/as, desde la perspectiva de los padres las madres saben más o tienen ciertas habilidades que ellos no tienen. Esto hace que ellas puedan hacerlo mejor o sepan hacerlo de manera correcta.

“Yo lo encuentro espectacular, ella es una hija del rigor, entonces como que ella lo hace tan bien en ese sentido que nos hace sentir a todo el resto que lo hacemos mal [risas]” (Gaspar).

Desde la perspectiva de los padres, son las madres las que tienen el conocimiento, lo que es especialmente válido en lo referente a la práctica social alimentaria. Según sus relatos, ellas saben cómo hacerlo de manera correcta, tanto la planificación, preparación como el dar de comer alimentos al menor. Los hombres tienden a no investigar sobre alimentación infantil, prefieren dejarles esta labor y conocimiento a las madres. Esto limita las posibilidades de aproximación de los padres en la ejecución de las prácticas sociales alimentarias.

3. Experiencia y conocimientos previos como posibilidad de desarrollo de una masculinidad alternativa

Otro elemento que los cuidadores masculinos mencionan es el rol de las experiencias previas relacionadas con la práctica social alimentaria. Algunos de ellos tenían conocimientos previos porque se habían cocinado a sí mismos, o se habían encargado previamente de la alimentación de la familia. Otros habían tenido la oportunidad de ver a sus propios padres preparar y servir los alimentos para la familia. Todo esto les habría facilitado en el momento presente el poder ejercer un rol más activo en la alimentación de sus crías. “Sí, obvio, sí, yo aprendí a cocinar porque mi mamá cocina bien y porque a mi papá también le gusta la cocina” (Agustín).

No sólo tener modelos masculinos previos, sino haber sabido preparar alimentos previamente, como modo de autoabastecerse y mantenerse a sí mismo, facilitaba en el presente la ejecución de la práctica de cuidado alimentario infantil para el cuidador masculino.

“Es que la verdad yo cocino hace tiempo, me hice vegetariano y entonces me tuve que empezar a cocinar solo ya tenía cierta base porque fui scout y sabía cocinar, pero de ahí para adelante empecé siempre a hacer mi comida” (Tomás).

En relación con lo anterior, una experiencia previa relevante para los cuidadores masculinos es que la propia madre no pudiera hacerse cargo de su alimentación durante su infancia y/o adolescencia, creándose la necesidad de autoabastecerse.

“En mi caso yo comía lo que había, si no había nada no comía, entonces, yo he tratado de enseñarle [al niño] así, porque yo prácticamente aprendí solo [...] mi mamá, hubo un tiempo que ella se enfermó entonces estuvo en cama, entonces yo me hice cargo de mis dos hermanas y de mi mamá, por decirlo, ahí salía a la feria y hacía las cositas, inventaba algunas cosas” (Juan).

En contraste con lo anterior, algunos casos en que no se tienen experiencias previas, se observa en el discurso una motivación por cambiar las prácticas que experimentaron con sus propios padres, e intentar en el presente realizar actividades de cuidado en relación con sus hijos/as, especialmente para desarrollar vínculos afectivos y así ser recordados por ellos.

“Yo estaba en la casa y mi mamá estaba en la casa y nadie más nos veía más que mi mamá [...] yo no me acuerdo de mi papá dándome comida, yo no recuerdo a mi papá yéndome a dejar al colegio, [...]yo me imagino que más adelante con el niño sí va a recordar “mi papá me daba la comida cuando era bebé, o se va a recordar mi papá me iba a dejar al jardín cuando yo era chico” (Benjamín).

En aquellos en que no tuvieron experiencias previas de ver cocinar a sus padres o tener la responsabilidad de autoabastecerse, se destaca la necesidad de que, para cambiar las prácticas sociales alimentarias adquiridas en la propia infancia, deben desarrollar fuerza de voluntad. Por lo que el cambio no aparece como natural.

“Yo creo que el papá debería tratar de hacer de todo, yo me propuse hacer de todo [...] yo creo que tiene que ver con un mínimo de voluntad y que es posible, y tiene que ver con práctica, hay que tener práctica con la niña, que la niña se acostumbre” (Mateo).

El cambio en las representaciones tradicionales de padre y madre, según los entrevistados, debe incluir cambios en los aspectos internos de su propia forma de ser.

“Este es el costo de ser papá y esa es como la tragedia de ser papá, romper con el egoísmo de uno, y uno con el tiempo te das cuenta de que uno es egoísta, tiene primero el yo” (Mateo).

Como la actividad particular de cuidados alimentarios se realiza con cierta cotidianeidad, esto genera conocimiento práctico. Cuando no se tiene esa cotidianeidad, les surgen dudas de hacerlo mal, las que se disipan en una relación de conocimiento mutuo con el menor. Se desarrollan en esa relación mutua estrategias particulares que favorecen que el/la niño/a reciba e ingiera su alimento en el contexto de una relación afectiva y de juego.

“Es que yo ahora le hago un método, yo le, yo por ejemplo: ¡que rica la comida!, cierra los ojitos y tú me dices si te gusta [...] lo mismo le digo yo sí a él le gusta, si él quiere ser un superhéroe yo le digo, pero los superhéroes tienen músculo y entonces le digo si quieres ser un superhéroe entonces tienes que comer verduras” (Juan).

Finalmente, la práctica social alimentaria aparece como marco de socialización interpersonal. Potencia la relación a través de la preparación de alimentos, esta práctica aparece como algo que el hijo puede imitar, dando cuenta de un interés común padre-hijo/a, lo que promovería un vínculo personal con la cría.

“Todas las mañanas llevamos una especie de rutina donde se levanta conmigo vamos a hacer su leche la calentamos en un lechero y me ayuda a moler el café, muele el café le echa el café le gusta después termina lo huele no lo prueba obviamente, pero es como un rito nuestro hacer el café en la mañana [...] la alimentación y la cocina en general el mundo de la cocina ha sido un vínculo importante para los dos en nuestra relación más personal” (Maximiliano).

Conclusiones

Este estudio muestra la pertinencia de analizar el rol de la ejecución del trabajo doméstico, específicamente en las prácticas sociales alimentarias que se realizan para infantes, como medio para comprender los procesos de producción de masculinidades y paternidades en Santiago de Chile.

Se considera aquí que el concepto de práctica social permite comprender cómo a través de la experiencia y actuación en un determinado campo social, como lo es el espacio doméstico, se asimilan y expresan normas, valores, significados y representaciones sociales (Bourdieu, 2006). El eje de análisis principal de este artículo es: la relación entre las narrativas relativas a la presencia y responsabilidad del padre en la práctica alimentaria, y sus nociones de masculinidad. Se entiende que la presencia y mayor responsabilidad en las prácticas sociales alimentarias, motivaría la aparición de masculinidades alternativas y/o emergentes como lo plantean Connell (1995), Elliot (2016) y Hrženjak, (2020), dado que la labor de crianza, cuidado y trabajo doméstico favorece la asimilación de nuevos roles y la expresión de otras masculinidades

En este sentido, y de acuerdo con nuestros resultados, aparecen en los relatos presentados en este trabajo distintos tipos de masculinidades, no absolutas, a veces contradictorias, y en (re)construcción permanente. Algunos participantes expresan un juicio crítico de la masculinidad sobre la base de sus experiencias con sus propios padres, basadas en un modelo binario de género, y describen su deseo y motivación de hacer cambios en este imaginario y en la experiencia que puedan tener sus propios/as hijos/as respecto de ellos como padres.

Según nuestros resultados, la participación concreta de los padres en las prácticas sociales alimentarias dependía de los horarios de sus trabajos remunerados y de la necesidad de reemplazar a la madre cuidadora cuando esta no podía estar presente. En general los padres realizan prácticas sociales alimentarias parciales, se introducen en el trabajo que ya está realizando la mujer o la apoyan. Habitualmente, no están a cargo de la práctica, ni en su totalidad ni en parte de ella, por lo que pueden ser reemplazados. En este sentido, varios padres reconocen que su papel en la distribución de labores es más favorable, tanto porque hacen menos trabajos domésticos como porque lo que hacen les provee de mayores beneficios en cuanto a mayores libertades y desarrollo personal, porque conciben el trabajo remunerado como más deseable que el de cuidados, siendo este último un “sacrificio”. Aunque en Chile actual (PNUD, 2019) los datos apuntan a que los hombres reconocen que la responsabilidad del cuidado no es sólo femenina, no parece haber cambiado la valoración de este tipo de trabajo (Gracia-Arnaiz, 2014), lo que determinaría su presencia o ausencia en el ejercicio de la práctica.

Esto lleva a algunos a reconocer la necesidad de tener un mayor involucramiento en el cuidado del menor, con el objetivo principal de aliviar las tareas de la madre y que esta pueda desarrollarse en otros ámbitos, lo que coincide con Gutmann (1996) en cuanto a que los cambios son motivados por fortalecer la relación con la pareja y madre, y no tanto por una relación directa con la cría. Si esta aparente conciencia realmente se muestra en la práctica y representa rasgos de tipos alternativos de masculinidad manifestándose (Rebolledo, 2008; Valdés, 2009) o si, por el contrario, se reduce a una herramienta retórica utilizada por ciertos padres para mostrarse más progresistas y responsables de lo que realmente son (Jociles, 2001; Celedón; 2020) es algo que será necesario profundizar en futuras investigaciones.

Cabe destacar, que en las narrativas de los padres se observa que cuando se pregunta por práctica social alimentaria los padres hablan también de otras labores, como limpiar, jugar, hacer dormir a los/as menores. En general esto parece corresponder a que la mayoría de los padres tiene una presencia mayor en estas otras tareas más que en las prácticas alimentarias mismas. Lo que puede llevar a pensar que dentro de las tareas domésticas aparecen algunas tareas más feminizadas que otras. En este sentido la alimentación es preferentemente asumida por madres, abuelas u otras mujeres al interior de los hogares (ELPI, 2017; Poblete, 2019; ENUT, 2023).

Otros participantes, especialmente quienes tuvieron experiencias de alimentarse a sí mismos y/o a otros durante su vida previa, pueden hacerse cargo o al menos participar más activamente y con mayor fluidez en la práctica alimentaria del menor. Lo que coincide con Valdés (2009) en cuanto a la relevancia de tener experiencias alternativas, porque estas marcan la ejecución de prácticas diferentes al modelo patriarcal. Es importante destacar que en tanto esto es una práctica social, los actores reproducen experiencias previas, por ello haber tenido modelos alternativos favorecería posibilidades de cambios en el modelo binario de género (Bourdieu, 2011; Reckwitz, 2002; Shove, 2009).

Por otro lado, es relevante considerar que particularmente la práctica alimentaria requiere de conocimientos y habilidades previas para ser ejecutada (Gracia Arnaiz, 2014, 2009). Para algunos de nuestros entrevistados es la madre quien posee este conocimiento y habilidad. Estas ideas se transforman en círculos viciosos de reproducción, en que los hombres no participan del espacio doméstico dejando a las mujeres a cargo de esta labor, y como no participan tampoco adquieren práctica ni conocimiento, lo que al final, termina impidiendo cambios significativos en su involucración en dichas labores. Algunos padres plantean que romper este proceso requiere de voluntad personal y de un mayor esfuerzo consciente, lo que supone romper el modelo.

Existen, en el contexto social chileno (INE, 2020; 2016; ELPI, 2017) importantes dificultades para que los padres de niños/as en primera infancia asuman un rol protagónico y de

corresponsabilidad en la crianza y, especialmente, en la práctica de alimentación para ellos/as, cuya involucración requiere mucho tiempo, ya que es una actividad diaria y que se realiza varias veces al día (García-Arnaiz, 2015; 2009). Este hecho es particularmente relevante debido a la mayor vulnerabilidad socioeconómica de familias con niños/as menores de tres años (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2022 [CASEN], 2022), lo que hace resaltar la prioridad del trabajo remunerado que favorezca la subsistencia especialmente en familias con niños/as pequeños/as. Se requiere, considerar la relación de prácticas sociales alimentarias y el trabajo remunerado masculino, en particular, la dependencia e interconexión que estas tienen en Chile, para poder reflexionar sobre la posibilidad de colaboración y no competencia entre ambas actividades (Shove, 2009).

Las condiciones económicas hacen que la práctica social alimentaria dependa del trabajo remunerado por lo que esta última actividad tiene prioridad (INE, 2016; Olavarría, 2000; Vera, 2022; Rovira et al., 2017). Esto coincide con lo observado en esta muestra, donde los padres que figuran como sostenedores principales no tienen responsabilidad o a lo más tienen una responsabilidad parcial en dicha práctica, siendo su rol primario el de proveedor, y confirmando la idea de que las prácticas sociales alimentarias compiten con el trabajo remunerado (INE, 2016; Olavarría, 2000; Vera, 2022; Rovira et al., 2017). Lo que posterior a la pandemia se agudizó aún más, porque las mujeres tendieron a abandonar el mercado laboral formal (PNUD-OIT, 2022), disminuyendo su aporte económico al hogar.

Desde la observación anterior, un par de padres entrevistados de esta muestra, tenían horarios de trabajo remunerado flexible o la posibilidad de quedarse en casa trabajando en modalidad online, lo que favorecía el que pudieran supervisar o hacerse cargo parcial o totalmente de las actividades de alimentación. Reforzando el hecho de que los que tienen mayor flexibilidad laboral pueden tener un rol más protagónico en las prácticas sociales alimentarias, porque en última instancia se relaciona con la distribución de sus tiempos.

Los participantes reconocen la práctica social alimentaria como una instancia para generar un vínculo y relación afectiva con los/as infantes, y especialmente en los que son padres se observa el deseo de ser recordados por ellos/as haciendo estas actividades cotidianamente. Estas expresiones coinciden con la investigación de Rebolledo (2008) y Celedón (2020) con respecto a la valoración de ser un padre comprometido, afectuoso y con una comunicación cercana, como un imaginario emergente acerca de la masculinidad y paternidad en Chile. Lo que coincide con lo que plantea Rebolledo (2008) acerca de que los cambios en la concepción de la infancia como relativa a sujetos en crecimiento posibilitan al padre de la actualidad situarse de manera directa con la cría. En los datos presentados en este trabajo aparecen ambos tipos de intereses, padres que privilegian un vínculo con la cría y otros, como se mostró anteriormente, centrados en satisfacer a la pareja-madre (Gutmann, 1996).

Las representaciones de paternidad han ido incorporando, especialmente a nivel Latinoamericano, la noción de un sujeto más cercano, comunicativo, democrático, abandonando las exigencias de disciplinamiento, control y autoridad del padre-proveedor por relaciones basadas más bien en el respeto mutuo (Novianti et al., 2023), lo que es coincidente en parte con los hallazgos del presente estudio, dado que algunos padres participan concretamente y otros declaran su intensión y deseo de mayor participación. Por otro lado, la relación padre-hijo/a es relevada en los primeros años de vida (Cabrera, 2019), por la necesidad de que el padre pueda constituirse en una figura que favorezca la seguridad emocional de su cría, lo que permitiría promover el óptimo desarrollo del infante, rol que la cultura patriarcal hegemónica le ha asignado exclusivamente a la madre, y que en la actualidad puede ser también pensada y exigida para los padres. Como lo plantea Celedón (2020), se hace necesario promover masculinidades más reflexivas, con alteridad y conectadas con las propias emociones, así como espacios de negociación más igualitarios para favorecer los cambios y aparición de modelos alternativos. En Chile existen barreras estructurales, sociales y culturales, como son por ejemplo las ideologías patriarcales de

género asociadas a la crianza y familia (Valdés, 2009; Valdés, 2020; Novianti et al., 2023), y es posible que la no ejecución de la práctica social alimentaria de los padres sea expresión de estos modelos aún actuantes.

En la medida que la práctica social alimentaria se entiende como una relación de cuidado, esta implica la construcción de una relación vincular de disposición emocional hacia un otro que depende totalmente del cuidador (Carrasco, 2011). Este vínculo, aunque deseado por algunos participantes de este estudio, no aparece como algo natural, sino que es producto de un aprendizaje y un cambio personal. Esto parece contraponer la paternidad con la maternidad, dado que esta última ha implicado históricamente sacrificios por los/as hijos/as, una carga moral y social que recae en las mujeres, las que deben estar cien por ciento disponibles para realizar estas labores (Gardiner, 2000; Carrasco et al., 2011), y quienes deben renunciar de manera permanente a sus propios intereses personales (Ivanovic, 2020). En los padres entrevistados, se observa una disposición y presión moral personal por hacerse presente en la vida de sus hijos/as. Sin embargo, en general, no se traduce en prácticas alimentarias concretas, ni de corresponsabilidad.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, como lo destaca Milanich (2017) también parece importante plantear que las representaciones de paternidades y masculinidades han ido cambiando en el tiempo de acuerdo con hacerla coincidir con la estructura económica del sistema, y actualmente lo alternativo incluye este elemento de privilegiar lo vincular y la relación emocional con los menores lo que es necesario para la organización liberal del Estado, dado que se requiere que las familias, nucleadas e individualizadas, se hagan cargo de la responsabilidad de la crianza, ante la disminución de estados de bienestar.

Cabe mencionar como limitaciones de este estudio, primero, el hecho de que no fueron entrevistados aquellos padres que no tenían al momento de ser contactados ninguna responsabilidad en la alimentación de los/as hijos/as; y, segundo, que las entrevistas fueron realizadas a sujetos distintos y en dos momentos diferentes: antes y después de la pandemia del Covid-19. Para futuras investigaciones, es relevante tener presente las narrativas de aquellos hombres que no participan en ninguna práctica alimentaria infantil, así como también enfocar los diferentes niveles socioeconómicos, y así poder contrastar representaciones sobre lo masculino, evaluar desde los propios sujetos la profundidad de los cambios observados en este artículo, y evaluarlos en diferentes momentos de la crianza.

Referencias

- Aguayo, F. y Kimelmann, E. (2019). *Paternidad Activa y Corresponsabilidad en la crianza. Guía para padres*. Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Fundación Cultura Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. ISBN: 978-92-806-4730-3.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta Moebio*, 59, 221-234. <http://doi:10.4067/S0717-554X201700020022>
- Bourdieu, P. (2001[1998]). *Dominación Masculina*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007[1980]). *El sentido de lo práctico*. Siglo XXI Editores.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. [http://doi: 10.1191/1478088706qp063oa](http://doi:10.1191/1478088706qp063oa)
- Brito, A. (2005). *De mujer independiente a madre. De peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena. 1880-1930*. Editorial Escapate.
- Cabrera, N. J. (2019). Father involvement, father-child relationship, and attachment in the early years. *Attachment & Human Development*, 22(1), 134–138. <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1589070>
- Carrasco Bengoa, C. (2021). La economía del cuidado: Planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, 1(11), 205–225. <https://revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/498>
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). Introducción: El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 12-74). Colección Economía Crítica y Ecologismo Social.
- Celedón, R. (2020). Reflexiones y hallazgos a partir de la experiencia en intervención con hombres para el involucramiento parental. En S. Madrid, T. Valdéz y R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la*

igualdad de género (pp. 459-484). Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Connell, R.W. (2015[1995]). *Masculinidades*. Universidad Autónoma de México. ISBN 970-32-0712-X.

Díaz, X., Mauro, A. y Medel, J. (2006). *Cuidadoras de la vida. Visibilización de los costos de la producción de salud en el hogar. Impacto sobre el trabajo total de las mujeres. Resultados Proyecto para el Fondo Nacional de Investigación en Salud*. FONIS, SAO4i2047.

Dominguez, M, Muñiz, L. y Rubilar, G. (2019). El trabajo doméstico y de cuidados en parejas con doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile. *Revista de Sociología*, 104(2), 337-374. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>

Elliot, K. (2016). Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept. *Men and Masculinities*, 19(3), pp. 240-259. <http://doi: 10.1177/1097184X15576203>

Gardiner, J. (2000). Domestic Labour Revisited: a Feminist Critique of Marxist Economics. En S. Himmelweit (Ed.), *Inside the Household from Labour to Care* (pp. 80-101). Simon Clarke.

Gobierno de Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN]: Resumen de Resultados: Pobreza por Ingresos, Pobreza Multidimensional y Distribución de los Ingresos. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Presen%20taci%C3%B3n%20Resultados%20Casen%202022%20v20oct23.pdf>

Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2017). Resultados 3° Encuesta Longitudinal de Primera Infancia [ELPI].

Goldin, C. (1994). The U-shaped female labor force function in economic development and economic history, *National Bureau of Economic Research*, (4707).

Gracia-Arnaiz, M. (2009). ¿Qué hay hoy para comer?: alimentación cotidiana, trabajo doméstico y relaciones de género. *Cuaderno Espaço Feminino*, 21(1), 209-237.

Gracia-Arnaiz, M. (2014). Alimentación, trabajo y género. De cocinas, cocineras y otras tareas domésticas. *Panorama Social*, 19, 25-36.

Gracia-Arnaiz, M. (2015). *Comemos lo que somos. Reflexiones sobre el cuerpo, género y salud*. Icaria.

Gutmann, MC. (1996). *Traficando con Hombres: La antropología de la masculinidad*. Brown University. <https://kolektivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/10/M.-Guttman-Antropologia-de-la-masculinidad.pdf>

Hernández, P. (2020). Domesticidad, alimentación y maternidad. En C. Ivanovic, I. Aguilera y P. Hernández (Eds.), *Alimentación, Cultura y sociedad. Experiencias de investigación en Chile* (pp. 161-181). Ediciones Universidad Finis Terrae.

Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

Himmelweit, S. (2000). The Discovery of 'Unpaid Work': the social Consequences of Expansion of 'Work'. (pp. 102-119). En *Inside the Household from Labour to Care*. Simon Clarke.

Hrženjak, M. (2020). Multiple masculinities in primary caregiving situations: Degendering care and undoing masculinity. *Anthropological NoteBooks*, 26(2). <http://doi:10.5281/zenodo.4399786>

Instituto Nacional de Estadísticas. Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo [ENUT] (2016). Documento de Principales Resultados ENUT 2015. Departamento de Estudios Sociales Instituto Nacional de Estadísticas.

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2020). Masculinidad Hegemónica en Chile: Un Acercamiento en Cifras. Documento de análisis. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/masculinidad-hegem%C3%B3nica-en-chile-un-acercamiento-en-cifras-2020.pdf?sfvrsn=297ac6c0_5

Ivanovic, C. (2020). Memoria, práctica y significados de la Alimentación en las clases medias santiaguinas. En C. Ivanovic, I. Aguilera y P. Hernández (Eds.), *Alimentación, Cultura*

y sociedad. *Experiencias de investigación en Chile* (pp. 63-89). Ediciones Universidad Finis Terrae.

Jociles, MJ. (2001). El estudio sobre masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología*, 17, 27.

Ley 19585 de 1998. Modifica el código civil y otros cuerpos legales en materia de filiación. 26 de octubre de 1998. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Ley 20545 de 2011. Modifica las Normas sobre protección a la maternidad e incorpora el permiso postnatal parental. 6 octubre de 2011. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Milanich, N. (2015). To make all children equal is a change in the power structures of society: the politics of family law in twentieth century Chile and Latin America. *Law and History Review*, 33(4), 767-802.

Milanich, N. (2017). DADDY ISSUES. *World Policy Journal*, 34(3), 8-14.

Mooney, J. P. (2009). *The politics of motherhood*. University of Pittsburgh Press.

Novianti, R., Suraman e Islami, N. (2023). Parenting in Cultural Perspective: A systematic Review of Paternal Rol Across Cultures. *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 10(1), 22-44. <http://dx.doi.org/10.29333/ejecs/1287>

Olavarría, J (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia patriarcal en el siglo XX. En J. Olavarría y R. Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad* (pp. 11-28). Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Red de Masculinidad.

Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2020). Panorama Laboral 2019. América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---rolima/documents/publication/wcms_732198.pdf

Organización de Naciones Unidas [ONU] Mujeres (2023). Cuidados en Chile: Avanzando hacia un sistema integral de cuidados. <https://shorturl.at/suDLN>

Penjam, I. (2011). Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad, políticas públicas e ideologías de género. *Revista Punto Género*, 1, 103–124. ISSN 0719-0417.

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo [PNUD] (2019). Una década de cambios hacia la igualdad de género en Chile (2009-2018): Avances y desafíos. <https://www.undp.org/es/publicaciones/informe-anual-del-pnud-2019>

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo Organización Internacional del Trabajo [PNUD-OIT] (2022). Mujeres y retorno laboral en Chile. Aprendizajes de la pandemia para cerrar la brecha en el empleo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/mujeres-y-retorno-laboral-en-chile-aprendizajes-de-la-pandemia-para-cerrar-la-brecha-en-el-empleo/>

Poblete, P. (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de valoración Económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile*. Comunidad Mujer.

Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. En FLACSO Sede Ecuador (Ed.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (pp. 123-140). <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/del-padre-ausente-al-padre-proximo-emergencia-de-nuevas-formas-de-paternidad-en-el-chile>

Reckwitz, A. (2002). Toward a theory of social practices: development culturist theorizing. *European journal of social theory*, 5(2), 243-263. <https://doi.org/10.1177/13684310222225432>

Roseblatt, K. (1995). *Por un hogar bien constituido. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Ediciones Sur/CEDEM.

Rovira, R., Boero, V. y Calquin, C. (2017). Biopolítica del cuidado en contextos neoliberales. Reflexiones sobre el programa Chile Crece Contigo. En J. Patiño (Ed.), *Cuidados y políticas públicas en América Latina. Asuntos del VI Seminario Internacional de Familia CLACSO* (pp. 111-136). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. LOM.

- Shove, E. (2009). Everyday practice and the production and consumption of time. En E. Shove (Ed.), *Time consumption and everyday life: Practice, materiality and culture* (pp. 17-35). Routledge.
- Shove, E., Pantzar, M y Watson, M. (2012). *The Dynamics of Social Practice. Everyday Life and How it changes*. Sage.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ediciones Paidós.
- Valenzuela, J. S., Tironi, E. y Scully, T. (Eds.). (2006). *El eslabón perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile*. Taurus.
- Valdés, T. (2020). Masculinidad y política de igualdad de género. ¿Es posible “Hacer una Raya al Tigre”? En S. Madrid, T. Valdéz y R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 303-330) Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, T. (2008). Aprendizajes, aspectos pendientes y propuestas para las políticas hacia las familias. En I. Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 99-113). División de Desarrollo Social CEPAL.
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre paternidad en distintos grupos sociales. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 385-410.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común. Familia y vida privada en Chile del medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. LOM.
- Vendrell Ferré, J. (2002). La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología. *Nueva Antropología Redalyc*, 18(61), pp. 31-52
<https://www.redalyc.org/pdf/159/15906102.pdf>
- Vera, D. (2022). Políticas de permisos parentales en Chile y Suiza desde una mirada institucional y de género. *CUHSO*, 32(1). <http://doi: 10.7770/CUHSO-V32n1-art2718>

Warde, A. (2016). *The practice of Eating*. Cambridge, Polity Press.

Weiss, H. (2022). A Family Matter: Responsibility and Selfishness in Spanish Households. *Feminist Anthropology*, 3(1), 106-119. <https://doi.org/10.1002/fea2.12078>

Zárate, M. S. (2010). El licor de la vida: Lactancia y alimentación materno-infantil, Chile (1900-1950). En C. Sciolla (Ed.). *Historia, Alimentación y Cultura en Chile. Una mirada interdisciplinaria* (p. 235-261). Catalonia.